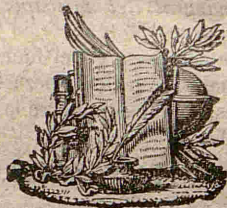


552441000001 CORTEX  
**ATALA,** 6-2

0

## los Amores del Desierto.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.



VALENCIA:

Imprenta de Don Ildefonso Mompie  
de Montayudo. 1839.

---

*Se hallará en su librería, calle nueva de San  
Fernando, num. 19, junto al Mercado.*

## PERSONAS.

D. FELIPE LOPEZ, Gobernador de la Florida.  
GONZALO, Capitan español.  
SIMAGAN, Gefé Americano del pueblo Muscogulgo.  
UN ANCIANO del mismo Pueblo.  
UN AMERICANO que habla.  
CHACTAS, joven americano.  
ATALA, joven americana.  
EL SOLITARIO DEL DESIERTO.  
PUEBLO AMERICANO Y SOLDADOS ESPAÑOLES.

*La accion se figura en la Florida, en la orilla  
oriental del Misisipí.*

El primer acto pasa en el fuerte de Panzicola, en la habitacion de Lopez: los restantes en los bosques. Puede suponerse la accion hácia el año de 1600.

## TRAGES Y ARMAS.

*Los españoles à la chamberga: sus armas, espada, y en defecto de arcabuces, fusiles. Lopez en muestra de su dignidad, baston y banda grande encarnada encima del capotillo ó casaca, con lazos y rapacejos. El Solitario, un saco pardo, báculo rústico y barba blanca. Los indios, pieles y en la cabeza plumas. Simagán puede llevar túnica de tela, y mas adornos que los otros, con brazaletes de oro. Las armas serán arcos y flechas en careax. Atala, túnica de tela, plumas en la cabeza, y al principio velo.*

ESCENA PRIMERA.

*Lopez y Gonzalo.*

*Lopez.* El rumor del combate no se oye:  
 Pero aun la sangre derramada riega  
 Esta hermosa region. Ah! me conturbo  
 Cuando contemplo de la impia guerra  
 Las fatales resultas. Hombres fieros,  
 Indómitos salvages de las bellas  
 Comarcas que domino, en vano, en vano  
 Contrastar pretendeis la gloria inmensa  
 Que al español condujo á estos paises:  
 Todo cede al poder de sus banderas:  
 Yo vuestro amigo soy; pero es preciso  
 Contrastar la osadia con la fuerza.  
 Ah Gonzalo! no extrañes que mi alma  
 Al mirar tanto estrago se estremezca  
 En las impenetrables espesuras  
 Que del Misisipi las aguas riegan,  
 !Cuántas veces la paz he prometido,  
 Y cuántas quebrantaron sus promesas!  
 Esos hombres feroces! Siempre muertos,  
 Siempre asechanzas, y constante guerra.  
 Los egemplos de paz y de alianza  
 La proteccion que mi poder dispensa  
 A los demas salvages, los irrita,  
 Y la desolacion y el fuego vuelan  
 Delante de sus tribus.  
*Gonz.* La dulzura  
 De vuestro corazon, su audacia aumenta:  
 Vos, benéfico siempre, no habeis hecho  
 Uso, señor, de toda vuestra fuerza:  
 Si temblaran al veros y al oiros,



La frente postrarían á la tierra  
Que vos pisais.

*Lopez.* Gonzalo, lo conozco:

Mas nunca fueron tales mis ideas.

Conservar á mi Rey estas comarcas

Pacíficas, felices, y que sea

Su soberano nombre respetado,

Es el único plan que me desvela.

Yo delante de mí mirar no quiero

Hombres envilecidos, y que tiemblan,

Porque tirano soy. Las leyes justas,

Y la virtud, el distintivo sean

Del hombre generoso. Cuando el cielo,

Cuando del Rey la voluntad suprema

Me mandaron volver á la Florida,

Vine á traer la paz, y no la guerra.

Afirmar la amistad de estas naciones,

Introducir en medio de sus selvas

La Religion sagrada que adoramos,

Mi única ambicion es. Si la funesta

Antorcha del furor guia la muerte

Por toda esta comarca, y las riberas

Del gran Misisipí se ven manchadas

Con sangre de sus hijos, no es mi diestra

Quien comienza el combate. ¡Cuanto hice

Para evitar tan bárbaras escenas!

Si en la vasta estension que el mar contiene,

Si en cuantos puntos se alzan las banderas

Victoriosas de España, fuese dado

Que la paz sus influjos estendiera,

Yo volaria, amigo, á proclamarla;

Que aunque soldado soy, no amo la guerra.

*Gonz.* Demasiado habeis hecho. En todas partes



Del compasivo Lopez se celebran  
 La virtud y bondad. Dejad ahora  
 Que el brazo del rigor mande y contenga  
 A unos bárbaros crueles, que no saben  
 Respetar la razon, sino la fuerza.  
 Desde San Agustin á Panzacola,  
 Y desde el Canadá hasta las riberas  
 Del golfo Megicano, las hazañas  
 De vuestro invicto brazo se celebran,  
 No menos que las tristes aventuras  
 De vuestro amor.

*Lopez.* Qué dices? Qué me acuerdas?

Rápido pasa el tiempo, y no se estingue  
 La memoria fatal que me atormenta.  
 Veinte veces el sol nos ha traído  
 La abundante y hermosa primavera,  
 Desde que en el país que piso ahora  
 El poder conocí de la belleza.  
 Debía el continente americano  
 Encerrar en su centro quien pudiera  
 Un corazon rendir, que nunca supo  
 Temblar ante el amor y la terneza.  
 Lo confieso, Gonzalo. En esos bosques,  
 En esa inmensidad de incultas tierras  
 Que dos mares abrazan, ví á una joven  
 Hija de un gefe bárbaro. Era bella,  
 Y mi pecho sensible entonces supo  
 Cual es de amor la irresistible fuerza.  
 Mi autoridad, mi lustre, mis palabras  
 Llenaron de entusiasmo su fiereza:  
 No pudo resistir, y yo dichoso,  
 (pero tambien culpable) fui con ella.

*Gonz.* ¿Pues qué pudo impedir que á vos unida

En sacrosanto nudo ?....

*Lopez.* Qué? la guerra:

Ese azote cruel, que el cielo airado,

En castigo enviar suele á la tierra

De crímenes cargada. Los salvages

Su rebelion formaron: dieron seña,

Alzaron el puñal, y nuestra sangre

Inundó este país. Inutil fuera

Mi autoridad, mi voz. El muscogulgo

Su osadía aumentaba con su fuerza.

A esta nacion pertenecia, amigo,

Aquella que adoraba. En la pelea

Vencí por fin, y el fiero americano

Huyó nuestro teson y fortaleza,

Llevándome á mi bien entre su tribu.

Mi querida consigo llevó pruebas

De un amor sin igual, de un amor puro,

Que un legitimo lazo atar debiera.

A España en aquel tiempo fui llamado.

Diez y seis años ocupé en empresas

Gloriosas á mi Rey, y volví luego

Por orden suya á ver estas riberas

Para pacificarlas, disipando

La venganza y los odios que aqui reinan.

Tres años ha que piso la Florida:

Pronuncio paz, y me responden GUERRA.

Busco á mi amor en esas soledades;

Pero no hallo señal de su existencia.

Tal vez pereció ya; tal vez el fruto

De su cariño, errante por las selvas,

La sacta veloz está aguzando

Que traspasar me debe.

*Gonz.* Vuestra pena

Irremediable es ya. Pero de Chactas  
 La educacion, la paternal terneza  
 Con que siempre le amais; vuestros pesares  
 Pueden calmar, señor. Un padre encuentra  
 Su desventura en Lopez, y él os mira  
 Cual su Dios tutelar.

*Lopez.* Ah! me interesan

Mas que juzgas, Gonzalo, sus virtudes,  
 Su sensibilidad y la grandeza  
 De su alma generosa; pero observo  
 La impresion en su rostro de una pena,  
 Que le melancoliza y le persigue.  
 El á mi vista nunca se presenta  
 Cual solia otro tiempo. Ve, Gonzalo,  
 Haz que á este sitio en el momento vuelva:  
 No quiero que me oculte sus pesares,  
 Ni que alguno á mi lado infeliz sea.

## ESCENA II.

*Lopez solo.*

Cuál puede ser el mal que así le aflige?  
 Su juventud sencilla amable y tierna,  
 No ha contraído aun de las pasiones  
 La habitud peligrosa. En él se encuentra  
 El hombre del desierto, que recibe  
 Ardientemente la impresion primera.  
 Con todo, mis deseos no he logrado:  
 Es idólatra el joven, y no eleva  
 Su corazon al Dios que yo venero.  
 Mi tolerancia y mi bondad le esperan.  
 Lejos de violentarle, probar quiero  
 A reducirle con la voz suprema  
 De la santa verdad. Pero Gonzalo.



## ESCENA III.

*Lopez y Gonzalo.*

*Gonz.* Chactas, señor, me sigue; y la orden  
vuestra

Viene sumiso á obedecer; pero antes  
Debo participaros que se observa  
Que el Pueblo muscogulgo reunido,  
Ya los inmensos bosques atraviesa:  
Alejándose lento de estos muros,  
Su marcha á lo interior sin duda lleva.

*Lopez.* Al momento ve tú: corre, Gonzalo,  
Cuidadoso vigila, y con cautela  
Obsérvalos: desconfiar debemos  
De estos bárbaros siempre: á la pelea  
Se suelen preparar, cuando parece  
Que el campo libre á nuestras armas dejan.

## ESCENA IV.

*Dicho, y Chactas vestido de indio con la ropa  
de español en la mano.*

*Lopez.* Llegas, hijo de Outalissi. Ven, mis brazos  
Hace ya mucho tiempo que te esperan;  
Pero qué es lo que veo! ; Tú, vestido  
Del traje de tu patria! ; Por qué dejas  
Los distintivos de Español? ; Acaso  
De seguir nuestros usos te avergüenzas?  
Ese silencio, ó Chactas! qué me anuncia?  
Debe haber en tu pecho alguna pena  
Oculta para Lopez? Soy amigo,  
Soy protector, soy padre.... Esta voz tierna  
Tal derecho me da, que tus acciones,  
Cual las de un hijo mio me interesan.

Qué puedes desear?

*Chac.* Morir deseo:

Mi ingratitud es digna de una afrenta  
Espantosa, terrible. Ah! ¡que los hados,  
Que el implacable genio de la guerra,  
Cuando herido caí, no sepultasen  
Al triste Chactas en la tumba yerta!

*Lopez.* Tal desesperacion, por qué, hijo mio?  
¿Quién te inspira el horror de esas ideas  
De destruccion y muerte?

*Chac.* Perdonadme....

Compadecedme.... Chactas se detesta;  
No fue digno jamas de las bondades  
Que en vuestro corazon el cielo alberga.

*Lopez.* Calma esa turbacion. En vano quieres  
Aliviar el dolor que así te aqueja,  
Sino le comunicas: en tu amigo,  
Chactas, descansa: dime, qué deseas?

*Chac.* Mi deseo es salir de estas murallas,  
Correr por los desiertos, de mis flechas  
Acompañado, y respirar el aire  
Que respiró mi padre entre las selvas.

*Lopez.* Admiracion me causa tu proyecto:  
Miro cuan poco las costumbres bellas  
Que al hombre de social caracterizan,  
En tu pecho han podido; pero es fuerza  
Que antes de aconsejarte, te recuerde  
La obligacion que debes á mi diestra  
Protectora. Tu padre fue mi amigo,  
De su desgracia acaso no te acuerdas:  
No tienes bien presente el fatal dia  
En que exhaló su aliento en la pelea  
Lleno de honor y sangre: yo recuerdo

Que tú á su lado estabas... con voz yerta,  
 Espirando en mis brazos, así dijo:  
 »Lopez, amigo, mi nacion dispersa  
 »Muere como yo muero: la cruel mano  
 »Del atroz muscogulgo me atraviesa,  
 »Y espiro por tu Rey.... fui su aliado,  
 »Y su amistad mi sangre por fin sellar.  
 »Ya todo lo perdí... Cuida de mi hijo...  
 »Sé tú su protector, y un dia pueda  
 »A su padre vengar." Así muriendo  
 Outalissi, á ti, joven, encomienda  
 A mi cuidado paternal. Entonces  
 Multitud de enemigos nos estr. chan  
 Por todas partes, y el valor en vano.  
 Queria contrastar á tanta fuerza.  
 Huir, y pelear dias y dias,  
 Nuestro único recurso entonces era;  
 Y atravesando bosques y pantanos,  
 Inmensos rios, y elevadas sierras;  
 Las tropas fugitivas, con denuedo,  
 Unas de otras se amparan y pelean,  
 Hasta que todos juntos alcanzamos.  
 A ver de la ciudad la fortaleza:  
 Allí el tropel de prófugos se escuda,  
 Y allí mi proteccion para ti empieza.  
 Yo en los usos de España te he instruido:  
 Tú conoces las artes y las ciencias  
 Que al hombre hacen sociable, y le distinguen  
 Del bárbaro que cruza por las selvas.  
 Y ahora intentas dejarme? ¿Y romper quieres  
 La voluntad de un padre postrimera?  
*Chac.* Compadeceedme, oh Lopez! soy ingrato,  
 Y antes de serlo, perecer quisiera.



Pero escuchad el mal que me devora,  
 Y el perdón obtendré de vuestra lengua.  
 Treinta lunas ha ya, desde aquel día  
 En que perdí á mi padre en la pelea;  
 Y en este tiempo, ¡cuánto no he debido  
 A esa alma compasiva! Amistad tierna,  
 Instrucción en los usos de la Europa,  
 Conocimientos grandes.... Mas mi pena  
 No se aplaca jamás. Cuando contemplo,  
 Desde los altos muros que me cercan,  
 Esos bosques antiguos como el mundo;  
 Cuando veo las tribus que atraviesan  
 Errantes el desierto, y miro al indio  
 Que en su débil canoa las riberas  
 Sigue del río, y que tranquilo pasa  
 El ancho cauce; el pecho mío tiembla,  
 Se llena de placer y de memorias  
 Que mis primeros años me recuerdan.  
 Veo inmóvil correr las turbias aguas  
 Que el gran Misisipi rápido lleva  
 Hasta el cercano mar, y entonces (triste!)  
 A mi imaginación se le presentan  
 Las antiguas costumbres de mi patria,  
 Las floridas llanuras siempre bellas,  
 Por donde aquellas aguas han corrido.  
 La soledad entonces, qué halagüeña  
 Aparece á mis ojos! Ay! mi alma  
 Quiere la soledad y la desea.  
 Si vuestra autoridad, si el poder vuestro  
 No permiten que Chaetas se devuelva  
 Al antiguo vivir en que ha nacido,  
 El morirá infeliz en su cadena.  
 Lopez. Nada ya mi amistad contigo puede?

¿Burlas mis esperanzas, y me dejas  
Sin cumplir de tu padre los mandatos?  
¿Sin religion, sin patria verdadera  
Pretendes ausentarte? incauto joven!  
¿Rodeado de enemigos que te acechan,  
Qué bienes hallarás en los desiertos?  
Abandona, hijo mio, esas ideas,  
Vente conmigo á España, adonde debo  
muy pronto regresar. De mis riquezas,  
Tú el único señor serás un dia.

¿Quieres de mi amistad mayores pruebas?

*Chac.* Quiero vivir errante en los desiertos.  
Dadme la libertad, ó haced que muera  
El desgraciado Chactas á la vista  
Del generoso Lopez.

*Lopez.* ¿Y desprecias  
La virtud que á mi lado has aprendido?

*Chac.* Quién me asegura que podré obtenerla?  
¿Qué? observarla podré? ¿qué mi alma ardiente  
Y mi imaginacion, siempre sujetas  
Pueden, señor, estar? Dejad que busque  
De mis inclinaciones la carrera (1).  
Pero por qué me canso inutilmente!  
Sincero he sido al declarar mis penas:  
Vos no queréis oirme: ya conozco (2).  
Que lie de arrastrar por sienpre la cadena  
De vil esclavitud á vuestro lado.

*Lop.* Qué dices, infeliz? deten la lengua (3):  
¿Tanta es tu ingratitud, que así atrevido  
Manchas mi natural beneficencia?

- 1 Lopez manifiesta alguna resistencia.  
2 Desesperado. 3 Con el mayor enojo.

Tú mi esclavo te llamas? ¿Cuando viste  
 Gemir alguno en servidumbre horrenda  
 En deredor de Lopez? ¿Qué disculpa  
 Puedes hallar á acusacion tan fiera?  
 Tú no has sido mi esclavo. De Outalissi  
 Los preceptos cumplí: mi amigo era;  
 Y mi único interes fue el de elevarte,  
 Haciendo relacion de sus proezas  
 Y su fidelidad á toda España.  
 Presentarte intentaba ante la escelsa  
 Magestad de mi Rey. Ve mis proyectos:  
 He aquí la esclavitud que mi paterna  
 Bondad te preparaba. Anda, y recobra  
 Esa obscura y fatal independencía (1).  
 Nada ya te detiene.... parte al punto;  
 Pero si alguna vez de mí te acuerdas (2),  
 Haz memoria que en medio de los bosques  
 Ibas á perecer, y que la diestra  
 De este español te conservó la vida:  
 Que él te educó despues. No te detengas,  
 Ve, y la mano del Todopoderoso  
 Se digne dirigirte en la carrera  
 Peligrosa que emprendes, y algun día  
 Arrepentido á mi poder te vuelva.

*Chac.* Siempre en mi corazon irán grabados  
 Vuestros favores; la amistad estrecha  
 Que á mi padre os unió. Ingrato he sido;  
 Pero no sé que genio me destierra  
 Lejos de vos, sin que á impedirlo basten  
 Mi noble corazon, ni la voz vuestra.

1 *Se separa de él. Pequeña pausa.*

2 *Enternecido.*



Los númenes que adoro os recompensen:  
Ellos me guien en mi accion funesta.

### ESCENA V.

*Lopez solo.*

A Dios, ilustre hijo del desierto:  
inutilmente buscas en las selvas  
Una felicidad que te alucina:  
Acaso el hombre la hallará en la tierra?  
Qué es nuestro corazón, Dios poderoso?  
Quién puede penetrar lo que él reserva?  
El hombre miserable en vano apaga  
Una pasión terrible: otras se elevan;  
Y cuando vencedor se cree de todas,  
De nuevo las que huyeron le atormentan.  
¡Oh feliz el mortal á quien no afligen  
Las pasadas desgracias, ni le afectan  
Los venideros males! su alma fría,  
En lo presente fija sus ideas;  
Pero ¡ay de aquel que ardiendo en ilusiones,  
Las ama, y á sí mismo se envenena!  
He aquí el mal que padece el joven Chactas.  
Y acaso, Lopez, libre de él se encuentra?  
Eterno Dios, imploro tus bondades.  
Apaga la pasión que le atormenta;  
Tráele á la Religión que yo profeso;  
Y guíale por medio de las selvas.

### ESCENA ULTIMA.

*Lopez y Gonzalo.*

Gonz. Señor, acudid pronto, que se escuchan  
En los cercanos bosques tristes quejas

Y alaridos funestos. Salió Chactas  
 Asi que abandonó vuestra presencia,  
 Y dirigióse hácia el obscuro sitio  
 Donde el rumor se oye. Las almenas  
 Del fuerte se coronan de soldados,  
 Y ya impacientes vuestra voz esperan.  
*Lopez.* A una emboscada conducirnos quieren:  
 De su modo de obrar tengo experiencia.  
 Vamos, Gonzalo, á reunir las tropas,  
 Y á dejar castigada la insolencia.

~~~~~

## ACTO SEGUNDO.

*Bosque muy espeso: alturas inaccesibles al foro:  
 al lado izquierdo un arbol corpulento.*

### ESCENA PRIMERA.

*Simagán, soldados, y pueblo americano.*

*Simag.* **Y**a llegamos al bosque de la sangre:  
 Aquí debemos reposar. En vano  
 El español intentará seguirnos:  
 Nunca sus plantas lo interior hollaron  
 De aquestas espesuras, y sus armas  
 Ya temibles no son. Americanos, (*al pueblo*)  
 Han sabido burlar nuestros ardides;  
 Pero el cielo ha traído á nuestras manos  
 Al hijo de Outalissi, que de Lopez,  
 Como él lo fue, es amigo y aliado:  
 Este hijo, que en nosotros los furorés  
 De su enemigo padre ha renovado,

Cayó en nuestro poder.

*Amer.* Pues la venganza

Debe seguir el uso confirmado

Por los remotos siglos. Los tormentos

Y la voraz hoguera, sean el pago

De la gloriosa fama que en las tropas

De Lopez consiguió.

*Sim.* Ya los ancianos

Del pueblo siminol y muscognlo,

Unánimes su muerte han decretado.

Corazones ha habido que sensibles,

Nuestras santas costumbres profanando,

Le han querido absolver; pero al fin triunfa

La venerable antigüedad. Soldados,

Levántese la pira, y aida luego.

## ESCENA II.

*Dichos, y Chactas aprisionado: la luz del día  
se disminuye por grados.*

Pero aquí le conducen.... Temerario:

¿Qué numen te guiaba hácia nosotros?

El genio de la muerte te ha enviado

Para que sobre ti vengar logremos

Los incendios, las ruinas y los llantos

Que tu padre estendió sobre mi raza.

El feroz como un tigre, alzaba el brazo.

El fue amigo de Lopez. Sí, las muertes,

La sangre derramada y los estragos,

La maldicion del pueblo que aquí miras,

Hoy sobre tu cabeza descargamos.

*Chac.* Los cobardes insultan: los valientes,

O pelean, ú olvidan los agravios.



Muchas veces mi padre en los combates  
 Cayó sobre vosotros, y arrancaros  
 Mil vidas consiguió. Su fuerza insigne  
 Formó vuestra ignominia y nuestro lauro.  
 Yo, su hijo, jamás he desmentido  
 El horror con que siempre os he mirado.  
 Enemiga mi tribu de la tuya  
 Peleó por vencer y aniquilaros.  
 Lopez fue nuestro amigo; sus virtudes  
 Nuestra fe, nuestro amor le grangearon.  
 Juntos con él, vencimos muchas veces,  
 Mas al fin hemos sido desgraciados,  
 Y de nuestra nacion ni aun restos quedan.  
 Yerto cayó mi padre á vuestras manos;  
 Pero os faltaba yo. Qué haceis ahora?  
 Aqui estoy sin temblar: podeis vengaros.  
*Sim.* No te podrá salvar esa arrogancia,  
 Ni de tu protector el fuerte brazo.  
*Chac.* Mi protector! mejor dirás mi padre,  
 Cuando el mio faltó. Él por su labio,  
 Con amor paternal, no ha mucho tiempo  
 Que me anunció el peligro en que me hallo.  
*Sim.* Lopez es mi enemigo, y tú lo eres:  
 Pero no es como tú, joven é incauto  
 Las llamas preparad, y al punto muera.  
*Chac.* Vuestro terrible gefe, el inhumano (al  
 Simagán los tormentos me prepara. (pueblo.  
 Vuestros ojos atonitos, pasmados,  
 Me verán perecer, firme, tranquilo,  
 Sin que una queja salga de mi labio.  
 Mi nombre es Chactas; mi valiente padre  
 Fue Outalissi, enemigo declarado  
 Del fiero siminel y muscogulgo.

Qué mas quereis saber? La muerte aguardo.  
*Sim.* Pues la muerte tendrás, joven altivo.

Al caracter feroz que has heredado,  
 Juntas aquel orgullo intolerable  
 Que de tus protectores y aliados  
 Has debido aprender. Llevadle al punto,  
 Al pilar de la muerte aseguralle.

*Ancian.* Ilustre Sinagán, mi voz escucha:  
 Costumbre es del Pais americano  
 En que vivimos, consagrar el día  
 Que mañana se cumple, en holocausto  
 De nuestros padres, que en el seno yacen  
 De la tierra por siempre sepultados.  
 Despues de este deber piadoso y justo,  
 Siguen alegres fiestas en los campos:  
 La muerte de ese joven se difiera  
 Hasta que el nuevo sol venga á alumbrarnos;  
 No inquietemos al numen de la noche.

*Simag.* Sigo tu parecer, prudente anciano.  
 Hasta el día repose el pueblo todo (1):  
 Las armas velen, y el temor es vano.  
 De distancia en distancia haced hogueras,  
 Y custodiad de lejos al malvado;  
 Nuestras costumbres mandan que la muerte  
 Tranquilamente aguarde solitario.

### ESCENA III.

*Chactas solo: lo han atado; noche oscura.*

*Chac.* Oh! cuán hermosa, noche, compares!  
 Los hombres penan, y tu obscuro manto  
 El reposo les trae. Ayer felice,

1 Al pueblo.

Vivia en libertad desesperado,  
 Y hoy la muerte es quien viene á consolarme.  
 Inútilmente, Chactas desgraciado,  
 Buscaste un bien que ya encontrar no puedes.  
 Oh, numen del amor! Tú que abrasando  
 Con tus amables ojos este pecho,  
 Me tragiste al peligro en que me hallo,  
 Dónde te encontrarás? Una vez sola  
 Te vi por el desierto atravesando,  
 Y ardió mi corazón: por tu hermosura  
 Al generoso Lopez he engañado.  
 No fue la soledad quien me atraía;  
 Hablar contigo, de tus bellos labios  
 Recoger el aliento hermoso y puro,  
 Fue mi sola ilusión, fue mi entusiasmo:  
 Todo reposa aquí, y en los desiertos  
 Oigo sonar los gritos solitarios  
 De las aves nocturnas. Dulce sueño,  
 Ven, y encanta mis miembros fatigados;  
 Derrama sobre mí la hermosa copa  
 De la tranquilidad y del descanso.

#### ESCENA IV.

*Dicho, y en el fondo por entre los árboles  
 Atala, cubierta de un velo: trae pendiente del  
 cuello un crucifijo de oro. Figura que habla  
 en secreto con un indio de los de la guardia:  
 este se retira, y ella se adelanta un poco.*

*Atal.* Dios de mi madre, haced que me obedezca,  
*Acercándose á Chactas.*

Que mis palabras logren alejarlo  
 De este sitio de horror. Ah, desgraciada!



*Mirándole.*

Qué pasión criminal guía tus pasos!

*Chactas despierta, y con alguna pasión dice.*

*Chac.* Qué es lo que veo! Oh sombra de Outalissi,

¿Envías á tu hijo desdichado,

Para que alivie su dolor postrero,

La deidad del País americano?

Ah! si tú eres mortal, di si te envían

Para que templates mi dolor insano,

Siguiendo el uso antiguo de las tribus.

Si esto es así, separa tus encantos

De un misero que no oye tus amores.

Huye de mí, y unida á tu adorado,

Hazle dichoso con cariño eterno.

Al sepulcro me miro ya cercano,

Y tú, á vivir empiezas.

*Atala.* Triste joven,

No soy quien imaginas, ni enviaron

A esta infeliz para el amor postrero:

Te he visto, joven, preso, maltratado

Como enemigo, y sé que morir debes.

Mi corazón no pudo tus quebrantos

Mirar sin padecer. Mas dime ahora,

¿Eres un español, ó eres acaso

Indio errante también? ¿Como nosotros,

Naciste bajo el cielo americano?

¿Meció tu cuna el aire, entre las flores

Del tranquilo desierto, sobre el árbol

Que tu madre eligió?

*Chac.* Sí, joven bella;

Aquí mi infancia tuve, y oí el llanto

De la paloma azul, con los arrullos

De mi amorosa madre concertados.

*Atala.* ¿Y jamás el silencio de las selvas

Te aconsejó que amases?

*Chac.* Nunca amado

Habia Chactas, nunca; pero un día

A una joven miró, que aprisionado

Le dejó para siempre.

*Atala.* Y dónde? dime.

*Chac.* Por la margen del río á un leopardo

Ansioso de matarle perseguía:

Con el traje español que hube adoptado

Hacia mucho tiempo, iba brioso

Las lagunas y selvas penetrando,

Cuando miré á una joven hermosa

Que con otras pasaba por los prados.

Yo me paré á observarla sigiloso;

Mas su belleza me arrebató y salgo,

Y grito, *espera*. Al verme todas huyen,

Y en el fragoso bosque se ocultaron.

Esto sé de mi amor.

*Atala.* ¿Y no olvidaste

A esa joven jamas? Juró tu labio

Que tu primer amor seria el suyo,

Y el último tambien?

*Chac.* Sí, lo he jurado,

Y he sabido cumplirlo.

*Atala.* Infeliz joven,

Cuánto te compadezco! ¿Los cristianos

Con quienes has vivido, nunca hicieron

Que siguiesses su ley?

*Chac.* No violentaron

Mi voluntad, los dioses de mi patria

Jamás abandoné.

*Atala.* Dios, qué he escuchado! (*apart*)  
 Idólatra es aun! Mi madre me hizo  
 Cristiana, aunque era esposa del gallardo  
 Simagán.... Yo decirte pretendia....  
 Las palabras se hielan en mis labios... (*ap.*)  
 Yo no se quien me arrastra... Dime, oh joven!  
 Discúlpame.... Si fuese yo... Qué hago!  
 Qué voy á pronunciar! Mas ya qué temo?  
 Te acuerdas de aquel rostro?  
*Chac.* ¡Ah, qué grabado-

*Se acerca d' Atala, y esta se descubre.*  
 Está en mi corazon! Tú eres la misma  
 A quien hallé, por quien honor y fausto  
 Menosprecié, por quien volví á las selvas  
 Que para siempre habia abandonado.  
 Que mi enemigo su furor redoble;  
 Nada temo: mi vida te consagro,  
 Y espiraré orgulloso, si consigo  
 Que antes de perecer digas: te amo.  
*Atala.* No morirás; los heroes de mi patria  
 No gozarán ese funesto lauro. (*le desata.*)  
 Muy pronto en libertad respirar puedes,  
 Los nudos que te oprimen he soltado.  
 Los indios que tenias de custodia,  
 Seducidos por mí, ya se alejaron.  
 Ya los fuegos se estinguen, y la noche  
 Propicia es á salvar á un desdichado.  
*Chac.* Tú me das libertad, y me das vida:  
 Pero podré existir sino á tu lado?  
 Constante aqui permanecer resuelvo.  
*Atal.* ¿No sabes que la hoguera está esperando?  
 Qué pretendes hacer? Oye de Atala



El triste ruego y el amargo llanto.  
*Chac.* Ausente de tu vista, no podría  
 La vida conservar, De los halagos  
 De mi padre gocé dichoso un tiempo,  
 En su choza pacífica sentado  
 El guerrero Outalissi, recreaba  
 La vista sus riquezas contemplando,  
 Y numerosos súbditos valientes;  
 Pero huérfano ahora y sin amparo,  
 No tengo protector, ni tengo amigos;  
 Moriré en el desierto abandonado.  
 Soy extranjero en medio de mi patria:  
 ¿Quién dará sepultura á un desgraciado?  
 Me fue grato el vivir, para ser tuyo.  
 ¿Mas si tú, indiferente me has mirado,  
 Que me importa espirar? La muerte venga:  
 Yo la espero tranquilo.

*Atala.* Desdichado!

Tú no ves lo interior del alma mía;  
 Yo deseo que vivas: te lo mando.  
*Chac.* Si habla tu corazon como habla el mio,  
 Déjate persuadir; sigue mis pasos.  
 Qué me puede faltar si tú me adoras?  
 El desierto no es libre? ¿Algun amparo  
 En sus fragosos montes no hallaremos?  
 No nos vieron nacer estos collados?  
 Pues para ser dichosos, ¿qué podemos  
 Necesitar, ¡oh Atala! sino amarnos?

*Atala.* Tú has aprendido, Chactas, el language  
 De los hombres de Europa.... ¿será extraño,  
 Que su artificio tus palabras tengan?  
 Amigo mio, escucha.

*Chac.* ¿Un triste esclavo

Es digno de ese nombre! Bella Atala,  
Mas hermosa que el sueño dulce y blando  
De un esposo feliz.... huye conmigo.

*Atala.* Qué pronunciaste! No. Gran Dios, qué espanto!

Mi Religión me aparta de la tuya;  
Y mi madre al morir ha pronunciado...  
Huye, Chactas, de mí.

*Chac.* Jamas lo esperes:

En medio de las llamas espirando  
Primero me has de ver; oirás que crujen  
Mis huesos por el fuego devorados.

*Atal.* No mas, no mas, que mi alma se destroza.

Mi corazón no puede á golpe tanto  
Resistir. Ay de mí! Dios de mi madre (!),  
Oye, Señor, las súplicas y el llanto

De la misera Atala: sé mi guía;  
Conserva mi virtud; haz que el encanto  
Que arde en mi corazón, nunca me aparte  
Del juramento que hice entre los brazos  
De la que el ser me dió. (Se levanta.)

*Chac.* Te has decidido?

Esos inmensos bosques ocultarnos  
Podrán, y en fin....

*Atala.* Adónde marcharemos?

La noche con sus sombras, de qué espanto  
Cubre su corazón! (2) Señor, Dios mio,  
Qué numen lleva tras de sí mis pasos?

Ah, madre mia, madre!

*Chac.* Te detienes?

1 De rodillas.

2 Chactas la coge de la mano.

Oh hija de los bosques! ve á tu amado  
Que próximo á morir yace á tus plantas,  
Y espera su sentencia de tu labio.

*Va saliendo la luna, y levantándose magestuosamente.*

Tu inexorable padre pronto debe  
Al pueblo congregar.... y yo abrasado  
A tu vista seré.

*Atala.* Dios! nunca sea.  
Huiré contigo.... Ve, guía mis pasos...  
Mas por dónde saldremos? Estos sitios,  
De mi padre las tropas han cercado;  
Y si nos sorprendiesen....

*Chac.* Nada temas;  
Yo conozco los bosques que pisamos,  
Hacia la estrella inmóvil marcharemos.

*Atala.* El voraz cocodrilo está esperando  
Su presa en las riberas de los ríos,  
Si nos acometiese!... Atravesando  
El desierto, saldrán los fieros tigres,  
y en sus garras caeremos destrozados.

*Chac.* Sigueme, Atala mía. Ven: el cielo,  
Que permite que unidos nos veamos,  
Nuestra guía será. Yo á tus pies juro  
Respetar tu virtud.... Y si faltando  
Alguna vez al sacro juramento,  
Olvido mi promesa, la cruel mano  
De un genio destructor, feroz me quita  
El dulce bien que adoro y que idolatro.  
Apacible la luna, ya ilumina  
La cumbre de los montes; y calmado  
El genio de los vientos, embalsama



Con suave olor del monte los espacios.  
 Todo en la soledad amor inspira:  
 El numen del desierto es nuestro amparo.  
 Ve aquí, Lopez, mi triunfo: ve la gloria,  
 La civilización, el oro, el fausto  
 Que Chactas en las selvas anhelaba.  
 Y tú, Ser protector de los humanos,  
 Guíame con mi amor, cuida de Atala;  
 Líbrala del temor y sobresalto;  
 Haz que sea feliz en los desiertos,  
 Y que Chactas espire entre sus brazos.

## ACTO TERCERO.

*La decoracion anterior.*

### ESCENA PRIMERA.

*Simagán, pueblo, y soldados.*

*Anc.* Burlados hemos sido por un joven (1).  
 Él con la bella Atala se ha evadido,  
 Y en estas cercanías no se encuentra.  
 Tu hija, oh Simagán, cómplice ha sido;  
 Ha turbado las fiestas que la patria  
 Consagra en este día.

*Simag.* El ofendido (al pueblo.)  
 No es solo vuestro gefe, lo conozco;  
 Lo es toda la nación que yo domino:  
 Pero te juro, oh pueblo, la venganza:  
 Nunca creais que Atala os ha ofendido.

1 *Al pueblo. Va amaneciendo.*

Su corazon es puro é inocente:  
 Los que le custodiaban, seducidos,  
 Protegieron su fuga; él cauteloso  
 La pudo alucinar; él habrá huido  
 Donde su rpto proteccion encuentre.  
 Mis soldados recorren esparcidos  
 Las montañas y bosques: tal vez logren  
 Alcanzar al infame fugitivo.  
 Pero es fuerza vivir con vigilancia:  
 López pudiera astuto perseguirnos,  
 Y caer con furor sobre mi pueblo:  
 Pronto dejar debemos este sitio.

## ESCENA II.

*Dichos, y un americano armado.*

Pero, qué traes? responde? vuelve Atala?  
 En su fuga alcanzaste al enemigo?  
*Amer.* Cumpliendo el orden tuyo, los espacios  
 De esas selvas habíamos corrido,  
 El cavernoso centro de las grutas,  
 Las floridas riberas de los rios.  
 Por la orilla veníamos cansados,  
 Con silenciosa soledad unidos,  
 Cuando escuchamos voces que salian  
 Del centro de un espeso bosquecillo.  
 Sigilosos y ocultos observamos,  
 Y á Chacías con Atala descubrimos.  
 El la decia: »sigue, hermosa Atala...  
 Tus gentes impacientes dan un grito,  
 Y de repente ante él nos presentamos;  
 Pero el joven audaz vuelve atrevido,  
 Y en su robusto brazo un tronco rueda.

Le acometemos todos reunidos,  
 Le fatigamos sin cesar, y él cede;  
 Mas cuando asirle todos pretendimos  
 Coge á Atala en sus brazos, y con ella  
 Se precipita en el profundo río.

*Simag.* Y salvarse pudieron? (con viveza.)

*Amer.* Los arbustos

Que cubren las orillas, de improvise  
 Los quitaron, señor, de nuestra vista.

*Simag.* Para siempre dejemos estos sitios,  
 Pues ya Atala no existe. Ve al momento,  
 Que se prepare el pueblo los recintos  
 A dejar de las selvas que pisamos (1).

Las vencedoras armas del invicto

Gefe español aumentan sus victorias,

Los bosques mas lejanos y sombríos,

Las profundas cavernas, donde viven

Las carnívoras fieras, un asilo

Nos podrán conceder. ¿Adónde huiremos

De un poder que no impunes resistimos?

Atala únicamente me tenia

Contrastando el poder del enemigo.

Su misterioso origen, y el secreto

Que en mi pecho guardaba, era el asilo

Que cuando el español me destruyera,

Le quedaba al cansado esfuerzo mio;

Tal es, oh anciano, mi funesta suerte:

Mas sigamos la senda que al destino

Le agradó señalarnos (2). Mas qué escucho!

El español nos cerea! Reuníos,

1 Vase el Americano.

2 Buena un clarín, y todos se atemorizan.



Y por última vez, estos parages  
Fertilizad con vuestra sangre, amigos.

#### ESCENA IV.

*La gente armada se pone en defensa: las mugeres, niños y ancianos se colocan detrás. Sale el Americano, y á poco vuelve á salir con Gonzalo.*

*Amer.* Un soldado español desea verte;  
La venganza, el furor, se ven unidos  
En su semblante audaz.

*Simag.* Llegue al momento. *(vase el Americ.)*  
Para el combate estemos prevenidos:  
El nuestra destruccion feroz desea:  
Conozco su poder y su artificio.

#### ESCENA V.

*Dichos, Gonzalo y Americano.*

*Gonz.* El generoso Lopez que comanda  
Las tropas de mi rey, y cuyo invicto  
Brazo domina en el espacio inmenso  
Que la Florida abraza, á ti, oh altivo  
Simagán, me dirige. Su alma grande,  
Despues que en el combate os ha vencido,  
Quiere comunicaros cuanto puede  
Hacer el mal menor. En estos sitios  
No habrá ya mortandad: la sangre humana  
Dejará de correr, si convencido  
Le quisierais oir.

*Simag.* ¿Y cuando Lopez  
Tan apacible fue con su enemigo?  
La causa que le trae es conocida;

Pero juzgo infructuoso su designio.

*Gonz.* El quiere hablarte, y escucharle debes.

*Simag.* Al momento marchad: introducidlo.

*Vase Gonzalo.*

No es el bien nuestro quien aqui le guia.

Pretende artificioso persuadirnos *(al pueblo:)*

A que las fieras armas depongamos.

*Ancian.* Antes muertos nos vea que vencidos.

*Simag.* El viene aquí.

## ESCENA VI.

*Dichos, Gonzalo, y Lopez con séquito de españoles armados.*

*Lopez.* Los cielos te iluminen,

Ilustre Simagán. Hacia este sitio

No me traen hostiles intenciones.

La paz, La dicha vuestra solicito.

*Simag.* El medio de alcanzarla espon al punto,

*Lopez.* Cuando de vuestra sangre corren ríos

En el pais inculto que pisamos;

Cuando puede la fuerza reduciros

A humillar la cerviz, inutil fuera

Manifestar que el miedo no ha traído

A Lopez á tu vista. Si me escuchas,

Tendrás mi proteccion, seré tu amigo.

*Simag.* Tu proteccion jamás admitiria:

Si esclavizarme intentas, qué consigo?

*Lopez.* Cuando en esclavizaros pensó Lopez?

Mi autoridad esclavos nunca hizo

En la vasta estension de las Floridas.

¿Y qué cadena arrastran cuantos indios

Pacíficos conmigo se aliaron?

¿No he perdonado noble al enemigo  
 Que me ofendió furioso? Nuestras armas  
 Jamas al habitante han afligido  
 De esta hermosa comarca. No lo ignoras:  
 Solo os impele un odio envejecido.  
 Si varones austeros y zelosos  
 En estender la Religion que sigo,  
 Corren por los desiertos enseñando  
 Los preceptos de un Dios justo, benigno,  
 Y en sociedad os unen y os gobiernan;  
 La persuasion lo hace, no el cuchillo.  
 ¿Cuántas veces cansados de escucharlos  
 Os convertís en crueles asesinos,  
 Y al mismo que humillados venerasteis  
 Le destrozais entre hórridos martirios?

*Simag.* De esa reconvenccion no soy objeto;  
 Esta es mi patria, y yo sus ritos sigo.  
 Próximo á abandonar estos paises,  
 Hacia los grandes lagos me retiro,  
 Adonde en climas menos abundantes  
 Viva feliz, distante de enemigos.  
 Nada ya de nosotros aqui queda.  
 De nuestros padres hemos recogido  
 Los descarnados huesos, y en los hombros  
 Los trasladamos al pais tranquilo  
 Donde habitar debemos. Si pretendes,  
 Español, antes de esto destruirnos,  
 Da la señal, que aqui todos estamos.

*Lopez.* Qué exceso de furor y barbarismo!  
 Aniquilar no quiero á mis hermanos;  
 Quiero hacerles sociales, compasivos,  
 Convertirlos en hombres. Sé que Chactas  
 Es vuestro prisionero: solicito



Que á mí me lo volvais.

*Simag.* Chactas no existe.

*Lopez.* Qué decis! ¿ En cruento sacrificio (1)

Tal vez vuestra venganza ha satisfecho  
Los agravios del padre sobre el hijo?

*Simag.* No me he vengado de él, ni nuestra furia

Los crímenes del padre satisfizo  
En su temprana edad. En el silencio  
De las nocturnas sombras, de aquí ha huido;  
Y una joven hermosa que educada  
Bajo mi proteccion gozó mi auxilio,  
Y por padre me tuvo, con él huye.

*Lopez.* Debo fiar de ti?

*Simag.* Yo te lo afirmo

Con veraz juramento; sí, esa joven  
Te debe interesar mas que á mí mismo (2).

En mis brazos nació, mas no hija mia:  
Su madre fue entregada á mi cariño,  
No por su voluntad, la fuerza solo

La pudo hacer mi esposa. Entre gemidos,  
Antes de unirse á mí, dijo: » Perdonay

» Antes de conocerte yo, he querido

» A un español á quien juré mi esposo:

» Es mi primer amor. El me ha instruido

» En la fe sacrosanta que profesa,

» Y en mi seno respira un fiel testigo

» De esta amorosa union: mi pecho rompe

» Si por desengañarte te he ofendido."

La respondí: » Muger, no te amedrentes;

» Ningun agravio tu virtud me hizo

1 Con vehemencia y furor.

2 Lopez manifiesta el mayor interés.

»Porque me desengañas: seré padre  
 »Del fruto de tu amor: seré tu amigo.»  
 Nació Atala en los bosques: su hermosura,  
 Su sensibilidad, creció al abrigo  
 De mi poder, y al espirar su madre  
 Me declaró su origen distinguido.

*Lop.* Yo amé en estos desiertos... no pudiera...

*Sim.* Tu corazon es fiel; no te ha mentido.

Atala es hija tuya.

*Lopez.* Dios eterno!

Mi dulce agitacion ha precedido  
 A cuanto me anunciabas. No, no temas:  
 Ya debo ser con mas razon tu amigo,  
 Las selvas recorramos todos juntos.  
 De confianza, Simagán, soy digno?

*Simag.* Jamás de tus promesas he dudado:

Sé que eres generoso, aunque enemigo.

Mis soldados corrieron esos bosques;

Consiguieron hallar los fugitivos;

Pero Chactas ardiente y valeroso,

En su brazo llevaba el esterinio;

Y cuando su valor ya no podía

Resistir al esfuerzo de los mios,

Se abrazó con Atala, y en el cauce

Precipitóse del hundoso rio.

*Lopez.* Y entre tantos, salvarlos no pudieron!

Nada importa: seguidme. El joven quiso

librarse del furor de sus contrarios;

Mas no morir con su adorable hechizo.

Corramos la espesura de las selvas;

Reconoced la orilla de los rios:

Nada omitamos, Simagán ilustre,

Puesto que el interés es uno mismo.

Nada temais de Lopez, cuando os jura  
 Santa amistad ante su Dios divino.  
 Pueda la union de Chactas con Atala  
 Acallar de la guerra el fatal grito,  
 Y hacer que el trono de la paz se eleve  
 Sobre el triste pais que destruimos.

## ACTO CUARTO.

*Selva frondosa, montes al foro: al lado izquierdo, cerca del proscenio, un arbol corpulento y de mucha copa.*

### ESCENA PRIMERA.

*Atala y Chactas.*

*Atala.* **D**ónde vamos, oh Dios! (*temerosa.*)

*Chac.* Atala mia,

Tímida siempre? siempre padeciendo?

De las profundas aguas te he librado;

Nuestros fieros tiranos están lejos;

No nos pueden hallar. Di, que te agita?

Mi amor, bien mio, de entusiasmo lleno,

Nada ve sino á ti. Vivir contigo, (*llora*

Y contigo morir es mi deseo. (*Atala.*)

Lloras, Atala? Dime lo que ocultas:

Abre tu corazón... Ah! ya lo veo:

Lloras tu patria, cuando aqui me tienes.

*Atala.* Yo por ella mis lágrimas no vierto.

¿Cómo á mi patria consagrarlas nunca,

Si aquel que me dió el ser en el desierto

No nació de las palmas?



*Chac.* ¿Pues tus padres

Por qué allí te dejaron? Quiénes fueron?

*Atala.* Antes de que mi madre esposa fuere

Del valeroso Simagán, guerrero

Semejante á un monarca; respetado,

Temido y adorado como un genio;

Amó á un hombre de España, y sus amores

A la infeliz Atala produjeron.

Crecí, como española, altiva y fuerte;

Mi madre que me amaba con extremo,

Instruida por su amante generoso

Del verdadero Dios en los preceptos,

Me hizo cristiana, y pereció al instante.

*Chac.* Cómo tu padre se nombró?

*Atala.* En el cielo

Se llamaba Felipe; entre los hombres

Le apellidaron Lopez.

*Chac.* Será cierto!

Oh hermana mia! oh hija de aquel héroe

Que fue mi protector, y á quien le debo

La vida que respiro! Ese hombre justo

Fue mi segundo padre, y yo le dejo

Solamente por ti. Predestinada

Fuiste sin duda por el alto genio

Para formar la dicha de este indio,

Que sin tu amor está á morir resuelto.

*Atala.* Para Chactas, Atala no respira.

Esta infeliz, á quien el justo cielo

Ha querido inspirar unas pasiones

Que no pueden tener su cumplimiento,

Nunca será dichosa. Amable amigo,

A ti me arrastra mi destino ciego:

Te sigo por los bosques no sé adonde,

Ni con que fin. Ay madre! Ya te veo  
Que á maldecirme pronta, hundirme intentas  
Para una eternidad en los tormentos.

*Chac.* El misterio que ocultas me estremece:  
Mis esperanzas huyen, y yo muero.  
Incomprensible joven, me libraste  
Para hacerme sentir...?

*Atala.* En vano el cielo

Llenó mi corazon de un amor puro:  
El me quiere infeliz, y serlo debo.  
Al tiempo de espirar mi amada madre,  
Cuando sus ojos líbidos y yertos,  
Con pálido semblante batallaba  
Con la muerte, produjo estos acentos.

»Hija mia, si quieres que esta triste  
»Goce de paz en su destino eterno,  
»Jura en mis frias manos guardar siempre  
»El voto que le hago por ti al cielo."  
Sí, madre, respondí: besé sus labios,  
Y ante Dios pronuncié mi juramento.

*Chac.* Y qué voto fatal es el que hiciste?  
Rompe la oscuridad de este misterio;  
Ni qué fuerza tendria?

*Atala.* Qué pronuncias,  
Idólatra infeliz! Ya no hay remedio.  
Despues que de las aguas me sacaste,  
Me quedé sepultada en dulce sueño:  
Pronto un rio penetra mis entrañas,  
Y no sé que visión sobre mi cuerpo  
Pasa; le toca, y su contacto horrible  
Hace que me estremezca hasta los huesos:  
Mis cabellos se erizan, y se ponen  
Qual si fuesen espinas del desierto;

Luego un gemido oí tan penetrante,  
Que en mi interior parece que le siento.  
En medio de este espanto, vi una sombra,  
Y era mi madre... Ay! con el aspecto  
Del día en que espiró: su voz severa  
Pronunció débilmente estos acentos.

»Adónde vas, Atala desgraciada?  
»Huye de esa pasión que á los tormentos  
»Te condena. Infeliz! has olvidado  
»Tus promesas, y el santo juramento  
»Que en mis manos hiciste? No me escuchas?  
»Deja á ese joven, que turbado y ciego,  
»Tu honestidad seduce. Cumple el voto  
»Que tu madre, por ti consagró al cielo."  
Sí, madre mia, sí, será cumplido:  
En paz descansareis, yo lo prometo.

*Chac.* Y ese voto fatal mi dicha estorba!  
Esa cruel ilusion ha sido un sueño,  
Delirio de tu idea acongojada:  
Perezca para siempre, y sé tú, el dueño  
De un amor sin igual, de un amor puro,  
Que no sé yo explicar como lo siento.  
Tú, mi esposa serás: en este sitio  
La mansion del amor fabricaremos.  
Estos bosques frondosos tienen frutos;  
La caza nos dará todo el sustento  
Que al indio errante basta. Hija de Lopez,  
Hermana mia, cede á mis tormentos.

*Atala.* Dios de mis padres! Qué será de Atala!  
Sin auxilio ninguno, combatiendo  
Con la ardiente pasión que la destruye,  
Qué podrá hacer para salvarse, cielos!

*Chac.* Abandonar delirios é ilusiones:



Oir tu corazon. Mira este bello  
 Pais que nos rodea: aqui respira  
 El aura de la paz; aqui el guerrero  
 Clarin del español; ni el alarido  
 Del indio errante turban el sosiego.  
 No ves como se elevan las lianas?  
 De arbol en arbol suben á los cielos:  
 Sus flores blancas, rojas y amarillas,  
 ¿No ves con qué agradables movimientos  
 Se balancean en el aire, y forman  
 Trasparentes columnas? ¿En su seno  
 No podremos formar nuestra cabaña  
 Y habitar para siempre los desiertos? (1)  
*Atala.* Qué imágenes, oh Dios, me representas!  
 Penetrante tu voz hiere mi pecho,  
 Y mi mal es mayor. ¿Pero no adviertes (2).  
 Como cruza el relámpago los cielos?  
 ¿No ves como las nubes se desgajan (3)  
 Y el horizonte cubren con su velo  
 Opaco y tenebroso? Suena el aire  
 En los profundos valles. El tremendo  
 Aullido de las fieras vendrá pronto:  
 Dónde de su furor nos libraremos?  
*Chac.* Oh, alma sensible! alma que la tierra  
 De poseer no es digna! No podemos  
 Temer ningun peligro donde more  
 Tu celestial virtud.... Pero qué veo! (4)

- 1 *Se ve algun relámpago.*
- 2 *Va oscureciendo.*
- 3 *Tempestad por grados.*
- 4 *Se queda parado y reflexivo, mirando el sepulcro de un niño que hay debajo de un arbol.*

*Atala.* El sepulcro de un niño! aquí su madre  
 Le dejó reposar en el silencio:  
 Con blancos lirios adornó su tumba,  
 Y el postrimer á Dios le dió en sus besos:  
 La mia me dejó sobre la tierra  
 Para ser infeliz.

*Chac.* Atala, el cielo

Te destinó á vivir con este amante,  
 Que solo en tí contempla su universo.  
 Por qué, si me amas, mi dolor no escuchas?  
 Sea cual fuere el voto que en tu pecho  
 Me quieres ocultar, ¿será bastante  
 Para apagar este amoroso incendio?  
 Ah! no: jamás. Perezca todo el orbe,  
 Si yo no soy de tu hermosura dueño:  
 Y esas oscuras nubes confundidas  
 Con la sombra del bosque, el ronco trueno  
 Que retumba en las sierras escarpadas,  
 Esos rayos que cruzan por los cielos, (1)  
 Escuchen nuestro voto: aquí en presencia  
 Del numen que estremece los desiertos,  
 Al pie de este sepulcro, en que una madre  
 Depositó los inocentes restos  
 Del fruto de su amor: digan tus labios:  
 »Yo, esposa tuya, Chactas, ser prometo.”

*Atala.* No lo puedo decir. Oh, madre mia!

Antes muerta que infiel al juramento (2).

*Chac.* Y te apartas, ingrata, y no me escuchas?

1 Suena el viento.

2 Se separa de Chactas y se apoya en el  
 árbol vuelta en parte de espaldas; la tempestad  
 se aumenta.

Para que me libraste del tormento  
 Qué me debió matar?

*Atala.* Dios compasiao,  
 Tened piedad de mí! que á vos me entrego:  
 No abandoneis á la infeliz Atala (1).

*Chac.* La tempestad se aumenta, y el desierto  
 Van á inundar furiosos los torrentes (2):  
 Bajo este arbol los dos nos guardaremos.  
 Ser, que el mundo gobiernas, sé testigo  
 Que esta es mi esposa, y como á tal la estrecho.

*La tiene en sus brazos. Al abrazarla cae un rayo en el arbol, da un formidable trueno, se desgaja una rama muy grande, y los dos llenos de espanto huyen del parage: se colocan debajo de otro arbol: los truenos, los relámpagos y la lluvia se acrecientan; despues se oye una campana á lo lejos, y luego ladridos de un perro. La tempestad va cesando lentamente, y las tinieblas disipándose. Toda esta tempestad desde la caída del rayo, á la salida del Solitario, puede acompañarse por una música análoga, si parece conveniente.*

## ESCENA II.

*Dichos, y el Solitario que sale por el fondo trayendo una linterna en la mano, siguiendo al perro.*

*Solit.* Bendito sea Dios, que al fin os hallo!

- 1 Levantando las manos al cielo.
- 2 Empieza á llover y se coloca debajo del mismo arbol en que está Atala.



Hace ya mucho que buscándoos vengo.  
 Siempre en las tempestades la campana  
 De la mision tocamos, y su acento  
 Durante las tormentas, y en la noche,  
 Guia al estraviado pasagero;  
 E imitando tambien de los hermanos  
 Del Líbano y los Alpes el egemplo,  
 Este fiel animal está enseñado  
 A descubrir á todo el estrangero  
 Que en estas soledades se estravia:  
 El os vió, y me ha guiado á estos desiertos.  
 Oh, cuán jóvenes son! Dios poderoso,  
 Tus obras infinitas alabemos.

*Atala.* Gefe de la oracion, yo soy cristiana:  
 Para salvarme te ha traido el cielo.

*Chac.* ¿Que te hiriesen, anciano, no has temido  
 Los rayos que incendiaban los desiertos?

*Sol.* ¿Yo temer cuando hay hombres que padecen,  
 Y consolarlos en sus males puedo?

Entonces del gran Dios á quien adoro  
 Fuera un indigno despreciable siervo.

*Chac.* Pero sabes que yo no soy cristiano?

*Solit.* Séaslo ó no, yo consolarte debo.

Tu Religion, oh joven, no pregunto;  
 Solamente en tus males me intereso.

En cualquiera otra parte hallar pudierais

Mayor socorro que el que daros puedo.

Mas no á mí tanta gloria se atribuya;

Yo solitario debil, instrumento

De una obra celestial soy solamente.

*Chac.* Anciano venerable, ante el aspecto

De la muerte, jamás temblado habia,

Ni de mis ojos lágrimas corrieron;

Pero ahora tus palabras me conmueven;  
Y enternecido estoy.

*Solit.* Venid: no lejos

De este sitio, detras de esta montaña,

Está mi gruta: allí restableceros

Podeis tranquilamente; yo dirijo

Una corta mision, de indios groseros

Compuesta á la verdad, pero que humildes

Temen á Dios y escuchan sus preceptos.

En mi guarida no hay comodidades,

Un abrigo no mas ofrecer puedo:

Mas cuántos infelices no le tienen!

Al Altísimo gracias tributemos,

Neófitos amados, tiernos hijos,

Que á mis manos venís en el desierto,

Adónde extraviados os perdiais.

Permíta el Ser que manda el Universo,

Que unidos al pacífico rebaño

Que yo en tranquila paz guio y gobierno,

Aprendais á ser justos con los hombres,

Y á perdonar á los hermanos vuestros.

## ACTO QUINTO.

*Decoración de bosque distinto que los anteriores: al lado de la izquierda la boca de una gruta pintoresca rodeada de laureles y alguna maleza: al foro montecillos muy bajos, de suerte que se descubra un horizonte bello y despejado. Junto á la gruta una gran piedra rústica, pero donde puedan sentarse cómodamente. En el último montecillo del foro se verá una cruz hecha de dos palos rústicos, pero bastante alta, de suerte que se marque en el orizonte.*

### ESCENA PRIMERA.

*Chactas, y el Solitario sentados.*

*Solit.* **T**u corazón, oh Chactas, tranquiliza.  
 En la gruta silvestre y solitaria  
 Que de asilo nos sirve, Atala duerme  
 Sobre una piel de oso: triste cama,  
 Pobre lecho en verdad; pero cual pudo  
 El anciano pastor de estas comarcas  
 Ofrecerle á sus miembros fatigados.  
 Qué sencillez respiran sus palabras!  
 Qué interesantes son sus aventuras!  
 A un ángel solamente comparada  
 La hija de Lopez puede ser. La tierra  
 Dificilmente abriga en sus moradas  
 Tanta virtud: virtud que se ejercita,  
 El justo cielo para sí la llama.  
 La horrible tempestad, el sobresalto



Su tierno corazon desalentaban.

*Chac.* Ese reposo de temor me llena.

He visto sus facciones alteradas.

Si los combates que su pecho sufre

A alguna cruel enfermedad la arrastran,

Cuán infeliz seré! Vivir no debo.

*Solit.* Otrece á Dios el mal: su bondad santa

Te traerá aquel reposo que deseas:

Miras secarse los torrentes de agua;

Ves humear esos antiguos bosques;

Ves ya las negras nubes disipadas;

La tempestad ha huido hácia el oriente;

El rayo que las selvas incendiaba,

Resplándece lejano; el ancho rio,

Animales y troncos aun arrastra,

Y por el huracan ves derribado

Un bosque entero al pie de la montaña.

¿Pues no podrá aplacar las turbaciones

Del corazon humano, quien aplaca

El horrible furor con que miraste

A la naturaleza trastornada?

Oye mi voz, y encontrarás consuelo.

En la mision te ofrezco una cabaña,

Donde serás cristiano, y donde pronto

Te nombrarás esposo de tu Atala.

*Chac.* Yo su esposo seré. .. posible fuera....

*Solit.* Si Dios lo quiere así, será así, Chactas;

Yo, como hombre, prometo, y él dispone:

Su voluntad debemos adorarla.

Cuando llegué á estos bosques solitarios,

Miserables familias que vagaban

De desierto en desierto hallé, insociables,

Feroces, de costumbres sanguinarias:

Armado con la voz de mi Maestro,  
 De mi Dios dirigiles la palabra;  
 Ellos la oyeron, y por grados pude  
 Reducirlos á leyes mas humanas.  
 Cristianos llegué á hacerlos, y actualmente  
 Viven juntos al pie de la montaña:  
 Mas no solo á creer les he enseñado;  
 Aquellas artes que á la vida bastan  
 De los hombres sencillos é inocentes,  
 Les enseñé tambien. La tierra labran,  
 Su habitacion mas cómoda fabrican,  
 Que lo eran sus rústicas cabañas;  
 Ruegan á Dios, esperan otra vida,  
 Y como hermanos entre sí se aman,  
 Una choza mejor y mas estensa  
 En medio de las otras se levanta:  
 Esta la iglesia es: allí postrados  
 Piden á Dios, en tiempo que las aguas  
 Inundan estos valles, y no pueden  
 Los campos cultivar. Aunque marcada  
 Está la propiedad de cada uno,  
 Para todos la tierra se trabaja.  
 En graneros comunes las cosechas  
 Se reunen: fielmente allí se guardan:  
 Y cuatro ancianos de la misma tribu,  
 Distribuyen los frutos en las casas,  
 Segun le es necesario á cada una.  
 Mira el gobierno aquí de la cristiana  
 Colonia que dirijo: si á esto añades  
 Las ceremonias siempre sacrosantas;  
 Si los cánticos oyes misteriosos  
 Con que al señor del orbe se le alaba;  
 Si bautizar observas á los niños

De los profundos rios en las aguas,  
Y si bajo del arbol del desierto  
En reunion, escuchas la palabra  
Divina del Señor, tendrás, oh joven,  
Del Reino de Jesus, idea exacta.

*Chac.* Y lejanos de aqui p r qué residen?

*Solit.* No tan lejos estan: media hora basta

Para llegar : á orillas de un gran lago,  
De la llanura en medio, está situada  
La colonia de flores circuito.

De encinas verdes una calle ancha,  
Mucho antes de llegar, mirarse deja,  
De silvestres magnolias adornada.

A un lado se divisan bosquecillos  
Rodeados de colinas elevadas,  
Cubiertos de sepulcros, donde yacen  
Los restos de cenizas solitarias

De los que en la colonia van muriendo,  
Por sus mismos parientes colocadas.

Corré sin ruido alguno un manso arroyo  
Que atraviesa este reino de la parca;

Y cuando el sol se pone, los arrullos

De las palomas de Virginia llaman

La silenciosa noche.

*Chac.* La pintura

De las bellas costumbres que retratas,

La superioridad me representa

De una vida feliz, á la vagancia

De las errantes tribus. He vivido

En la ciudad en donde Lopez manda;

Del lujo y la molicie he disfrutado,

Pero la soledad del bosque amaba

Mas que la brillantez del europeo:



Yo existiré feliz en la cabaña  
 Que tú me des, si con Atala vivo....  
 Pero escucho rumor.... mas ayl es ella:  
 Llena de sobresalto y agitada.  
 Adónde vas?

## ESCENA II.

*Dichos, y Atala.*

*Atala.* En dónde está el anciano?

Su presencia, infeliz, me es necesaria.

*Solit.* Aquí estoy, hija. Dime, qué deseas?

*Chac.* ¿Algun sueño ha turbado de tu alma

El tranquilo sosiego? No lo ocultes.

*Atala.* El sueño no devora mis entrañas.

Quiero explicarme, y pronto, que si tardo,

No será tiempo ya. *(se sienta.)*

*Solit.* Pues di: descansa.

*Atala.* Sin desesperacion, escucha ahora

El funesto secreto que ocultaba,

Por no hacerte infeliz, por que mi madre

Cumplidas viese al fin sus esperanzas,

El peso helado que mi cuerpo agobia,

La sangre que mis venas late á pausas,

Que apresuren mis voces me aconsejan.

Oid, compadeced la triste Atala.

Algunas horas antes que espirase

Mi triste madre, dijo estas palabras:

»Acércate, hija mia, y en presencia

»Del santo misionero que aquí se halla,

»Y en mis últimas horas me dirige,

»Jura en sus manos, y en la Imagen santa

»De la Madre de Dios, que está en mi pecho,

»Que el velo de las vírgenes cristianas  
 »Aceptarás, y que jamás unida  
 »Serás á ningun hombre de tu patria:  
 »Y si un dia quebrantas tu promesa,  
 »Mi maldicion sobre tu vida caiga."  
 Yo en sus brazos lloré... Yo juré entonces...

Cuanto mi madre quiso que jurara.

El santo misionero en aquel punto

Me dirigió terrible sus palabras.

Un secreto inviolable me encargaron.

Mi madre entre sus brazos me estrechaba,

Y en los mios murió.

*Solit.* Pobre inocente! (*aparte.*)

Tu madre sus derechos traspasaba.

*Atala.* Yo crecia orgullosa de mi estirpe:

Hija de un español y americana,

Cuantos hombres veía ante mis ojos,

Indignos de mi mano los juzgaba;

Pero el dia fatal que prisionero

Te ví llegar... y que ibas de las llamas

A ser víctima, oh Dios! cayó mi orgullo.

Te busqué en el desierto; tu desgracia,

Tu amor me interesó: de allí marchamos,

Y entonces conocí cuánto pesaba

El voto triste que dictó mi madre.

*Chac.* Esta es la dulce ley que tanto ensalzas?

Dos infelices hace.... Dime, anciano,

Qué has venido á enseñar á estas montañas?

*Solit.* He venido á salvarte, á enseñar vine

A padecer los males con constancia, (*arreb.*)

Y á esperar en el Dios que no conoces.

Qué penas has sufrido? ¿Dónde se hallan

De tus padecimientos las señales?

Por qué al cielo tus quejas se levantan?  
 Cuando hubieras treinta años soportado  
 Privaciones, ausente de tu patria:  
 Cuando siendo habitante de la Europa,  
 Entre el lujo nacido y la abundancia,  
 Hubieses recorrido los desiertos,  
 Sufriendo insultos, golpes y amenazas;  
 Entonces menos fiero juzgarías  
 Cual es de Dios la providencia santa....  
 Hijo mio, perdona este arrebató:  
 Ninguna ofensa hicieron tus palabras  
 A este anciano infeliz: mas nunca acuses  
 Los designios del cielo; pero Atala  
 Mas inquieta, mas lánguida parece.  
 Qué tienes, hija mia?

*Atala.* Desdichada!

El negro esclavo que en la ardiente arena  
 De las Floridas, su sudor derrama  
 Arrancando á la tierra sus tesoros,  
 Es menos infeliz, que lo es Atala.  
 En medio de profundas soledades,  
 Verte á mi lado y espirar tu esclava,  
 Hubiera sido mi placer supremo;  
 Pero víctima soy involuntaria  
 De un juramento que mi madre quiso,  
 Para hacerme infeliz, que pronunciara.  
*Solit.* Demasiado el dolor te mortifica:  
 Abandona ilusiones que profanan  
 Tu inocente candor: domar debiste  
 Esa pasión que así te dominaba.  
 Mas tranquilízate, que habrá remedio.  
 La religion sublime y sacrosanta  
 No exige sacrificios sobrehumanos.



Mil torrentes de sangre, nuestras faltas  
 No borran á los ojos de los hombres,  
 Pero á Dios una lágrima le basta.  
 Tus votos fueron simples, y yo mismo  
 De Quebec al Obispo en una carta  
 Informaré, pidiendo que dispense  
 Tu juramento: entonces la cabaña  
 Habitareis que os tengo prometida,  
 Y la esposa serás del joven Chactas

*Atala.* Pues qué habia remedio? ¿Se podía  
 El voto deshacer que me estrechaba?

*Solit.* Deshecho le verás muy prontamente.

*Atala.* ¿Y la muerte en el punto me arrebató

En que iba á ser dichosa! (*deseperada.*)

*Chac.* Qué pronuncias?

*Atala.* Cuando la tempestad ya resonaba,  
 Temiéndome á mí misma, huí tus brazos:  
 Y en aquel mismo instante....

*So it.* Oh Dios!

*Chac.* Acaba.

*Solit.* Qué hiciste, hija mia?

*Atala.* Un crimen hice,

Para evitar que otro me manchara;  
 Y perdiéndome á mí, cumplí mi voto:  
 Cumplí lo que mi madre me mandaba.  
 Conociendo mi amor, temí ser débil;  
 Y al dejar para siempre mi cabaña,  
 Trage conmigo.....

*Solit.* Qué?

*Atala.* Trage el veneno

Que hace tiempo que abrasa mis entrañas.

*Solit.* Un veneno! Buen Dios!.... Qué pronun-  
 ciaste?

¿Por qué cuando os hallé, callaste, Atala,  
Que le habías tomado?

*Atala.* Fuera inútil

Entonces descubrirlo. No se halla

Remedio para este....

*Chac.* Numen fiero

Que me persignes, ¿qué haces que no arrancas

Mi corazón, si te complace acaso?

*Solit.* Ved, pues, aquí los riesgos á que arrastra

El defecto de luces en materia

De Religion. Tu madre preocupada.

Y el que la dirigia, te han perdido;

Ellos de Dios merecen la venganza:

Los efectos mirad del entusiasmo.

Un voto le arrancaren á tu alma,

Para el cual no tenían facultades.

De tu crimen, tu madre ha sido causa...

Dios te perdonará, querida hija;

En su inmensa bondad ten confianza.

Por lo que hace á la vida, poco pierdes:

Aun en la soledad, de las borrascas,

Del dolor no pudiste libertarte.

Se llora en los palacios y cabañas:

Y es admirable ver el mucho llanto

Que tienen en sus ojos los Monarcas.

Estas hondas arrugas que mi frente

Ya desnuda, y de años agobiada,

Manifiesta á tus ojos, son señales

De pasiones antiguas, sofocadas

Por mi Dios y los hombres.

*Chac.* ¿Y á la vida

No podrias volverla?

*Solit.* Oh joven Chactas!

Mejor vida la espera. Dios la quiere  
 Para su eterna gloria; admira y calla.  
*Atala.* Solo deseo en el postrer instante,  
 Perdon pedirte.... porque fui la causa  
 De los males que sufres.... Ah. ¿te acuerdas  
 De cuando me tuviste, en tu desgracia,  
 Por el genio del bosque? y me decias....  
 Mas ya todo acabó.... y eterna calma  
 Va á suceder á mi pasion terrible....  
 Una porcion de tierra amontonada  
 Sobre mi helado cuerpo, para siempre  
 Va á separarnos. Ah! ¿qué afortunada  
 Hubiera sido nuestra union! No... nadie  
 Te podrá amar del modo que te amaba....  
 Perdon, mi Dios, perdon: cuánto te ofendo!..  
 Mis ideas son tuyas.... tuya es mi alma.  
*Solit.* Ten fortaleza, hija.... Mas qué miro!  
 Hacia aqui se dirige gente armada,  
 Y españoles parecen.  
*Chac.* Sí, son ellos!  
 Lopez y Simagán! á estas montañas  
 Los trae esta infeliz, á quien la muerte  
 Quiere guardar para mayor desgracia.

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Lopez, Gonzalo y españoles, Simagán,  
 con algunos indios.*

*Chac.* Ven, Simagán; ven, Lopez generoso;  
 Venid, pues, á llorar sobre la infausta  
 Tumba de vuestra hija.

*Simag.* Qué he escuchado!  
 Dónde se encuentra? *(acaba de llegar.)*



*Chac.* Vedla.

*Lopez.* Esta es Atala?

Pues cómo moribunda?...

*Solit.* Por su mano,

Víctima es de una acción involuntaria;

Ha tomado un veneno.

*Lopez.* Oh hija mía! (1)

*Atala.* Que voz es esta que mi oído halaga?

*Lopez.* Sois vos? (2)

*Lopez.* Sí, Lopez desgraciado,

El infeliz que moribunda te halla,

Y ya padre no es.

*Atala.* Dios bondadoso!

Cuán infinita es tu bondad santa!

El aquí os ha traído á bendecirme....

Vuestra mano, señor.... (3)

*Lopez.* Oh tristes canas! (4)

*Atala.* Ve aquí el único bien que yo poseo (5).

Mi padre le envió á mi madre amada

1 *Arrojase á sus brazos. Simagdn queda confundido.*

2 *Abriendo los ojos moribundos y reconociéndole.*

3 *A Lopez, pidiéndole la mano que besa.*

4 *Atala manifiesta en sus congojas y en sus movimientos trémulos y sin tino, que está pronta á morir.*

5 *Queriéndose quitar el crucifijo de oro que lleva pendiente del cuello. Como sus manos no tienen ya tino, no acierta á quitarsele, su padre le desata teniéndole ella en la mano.*

Para el día en que yo nacer debiera.  
 Esta herencia recibe, triste Chactas (1);  
 Consérvala en memoria de mis males:  
 Recurrirás á él en las desgracias....  
 Y alguna vez, mirándole, tu llanto  
 Derramarás.... por la infeliz Atala.

*Chac.* Yo eternamente le tendré conmigo .. (2)  
 Yo ofrezco aquí por él ante tus plantas,  
 Seguir la Religion en que tú mueras,  
 E imitar la pureza de tu alma.

*Atala.* No oigo lo que decís... siento pasmadas  
 Mis manos... y los árboles se ocultan  
 De mi vista.... mi padre dónde se halla?  
 El sol se pone ahora?... ah! sus rayos (3)  
 En el desierto alumbrarán la helada....  
 Piedra de mi sepulcro.... (4)

*Solit.* Ve, alma pura,  
 Al seno de tu Dios vuelve y descansa.

*Chac.* Ella inmovil está! ella no existe! (5)

Y vive aun el insensible Chactas!

*Lopez.* Ven, jóven infeliz, vuelve á mis brazos,

1 *Le recibe de rodillas.*

2 *Besándole y llorando.*

3 *El solitario separa á Chactas que ya estaba en pie, y se pone en su lugar.*

4 *Le acomete un terrible temblor; Lopez se cubre la cara con las manos; el Solitario coge su mano, ella le mira, vuelve á cerrar los ojos, aprieta la mano al Solitario con mucho temblor, espira y se estienden todos sus miembros.*

5 *Vuelve y la mira.*



Al seno de tu amigo que te ama.

*Chac.* Yo de estos brazos juro no apartarme.  
Mas permitid, señor, que antes que salga  
de este obscuro desierto, *d Dios*, la diga  
Con doloroso llanto á la que amaba.  
La quiero conducir sobre mis hombros:  
Yo quiero por mis brazos sepultarla;  
Y si el cielo me vuelve á estas regiones,  
Descubriré los huesos de mi Atala,  
Los llevaré conmigo, y su memoria  
A la virtud inclinará mi alma.

*Simag.* El motivo cesó que reunidos  
Aqui, Lopez, nos trajo. Murió Atala,  
Y al hijo de Outalissi recobraste.  
Españoles, os dejo abandonada  
La tierra en que nací: vivid en ella.  
Yo fugitivo de mi cara patria,  
A los helados bosques me dirijo,  
Donde olvide este dia y mis desgracias.

*Solit.* Espera, americano; escucha, Lopez:  
El Dios del Universo la paz ama:  
Cece el odio y la guerra, volved juntos;  
Id, y ocupad las fértiles comarcas (*d Sima-*  
Que abandonais: vivid allí tranquilos, (*gdn.*  
Y deponed las homicidas armas.  
La paz os dará Lopez sin engaño.  
El por mí compromete su palabra (1).  
Estrechaos los dos, y signo sea (*lo hacen.*)  
Ese abrazo de sincera alianza.  
Cuán feliz, oh Señor, soy este dia!

1 Lopez lo afirma poniéndose la mano en el pecho, é inclinando la cabeza.



He olvidado en la muerte la desgracia:  
El llanto del dolor he dirigido,  
Y en vuestra Religión su triunfo canta.  
He unido dos naciones valerosas  
Que con furioso ardor se destrozaban.  
Este es mi ministerio sacrosanto,  
Y le he cumplido. Oh Dios! tu mano sabia  
Es quien todo lo ha hecho: haz que los hom-  
bres  
No se aborrezcan, que en tus santas Aras  
De sus pasiones el furor depongan,  
Y que cese la sangre y la venganza.

FIN.